

Bx2177

c7
v3

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA

Y FIESTAS MOVIBLES.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA

Y FIESTAS MOVIBLES.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA

Y FIESTAS MOVIBLES.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA

Y FIESTAS MOVIBLES.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



NOVISIMO

AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS, DIAS DE CUARESMA
Y FIESTAS MOVIBLES.

DOMINGO DE PASION.

SIEMPRE se ha contado el domingo de Pasion, con respecto al oficio, en el número de los mas solemnes, y no cede á ninguna otra solemnidad en la Iglesia. Como no hay misterio en nuestra religion que nos toque mas de cerca y en que el amor que Jesucristo nos tiene aparezca con mas viveza que el de la redencion; no hay tampoco otro que mas nos interese, ni que exija de nosotros un reconocimiento mas vivo, y un tributo mas justo de compasion, de imitacion, de ternura y de amor.

La Iglesia comienza hoy á llamar nuestra atencion á los preparativos de la muerte de Jesucristo, por la consideracion particular del misterio de su Pasion, que no pierde de vista en toda la Cuaresma, pero singularmente en estos últimos quince dias; de suerte que puede decirse que las cuatro primeras semanas de Cuaresma están particularmente destinadas á conducir al pecador á que haga penitencia por sus pecados; y las dos últimas á hacerle honrar el misterio de la Pasion del Salvador, por la participacion, por decirlo así, de sus tormentos. Como fué este el tiempo poco mas ó menos en que los sacerdotes, los doctores de

la ley, llamados escribas, y los fariseos (confundidos y desconcertados por la resurreccion de Lázaro, la cual habia atraido un gran número de nuevos discípulos á Jesucristo, á quien no se apellidaba ya cuasi por todas partes mas que por el Mesías) comenzaron á tramar su muerte, y como se cree que en este día fué cuando quedó determinada; la Iglesia, para manifestar su tristeza, se viste en él de luto; quita de sus oficios todo cántico de alegría, cubre sus altares, y en todas sus oraciones da á entender su dolor y su afliccion. Con la propia mira emplea en los oficios nocturnos la profecía de Jeremias, quien parece haber figurado á la vez los dolores de Jesucristo en su Pasion, y las desgracias ocasionadas por los pecados de aquellos que este divino Salvador habia venido á rescatar con su muerte. En algunos lugares la Iglesia toma hasta ornamentos negros, para hacer su luto todavía mas sensible á la vista de los pueblos, é inspirarles por medio de este lúgubre aparato, los sentimientos de compuncion y de tristeza que convienen á los misterios que celebra en este santo tiempo. Y si la Iglesia, dicen los Padres, está sumergida en la tristeza y cubierta de luto en estos dias de llanto, ¿será razon que sus hijos animen los sentimientos de una alegría profana? ¡Qué estravagancia tan escandalosa; qué impiedad seria, si se viesen los hijos presentarse en público con un brillante equipaje, divertirse con algazara, mientras que su Madre gime en la afliccion, y tiene su corazon anegado en la amargura! Seguramente se hubiera mirado antiguamente como un apóstata, un cristiano que en el tiempo de Pasion se hubiera presentado en público con trajes ostentosos, ó se hubiera atrevido á tomar parte en fiestas mundanas.

Llamábanse estas dos semanas de Cuaresma, las dos semanas de *Xerophagias*, esto es, en las que no solo estaba prohibido el uso de los lacticinios, sino tambien el del pescado, y solo se alimentaban los fieles con legumbres secas. El ayuno era tambien mas riguroso, y todo respiraba en ellas la penitencia. Hay algunos autores que llaman á este dia el domingo de la *Neomenia*, esto es, de la *Nueva Luna Pascual*, porque en efecto, no deja nunca de acaecer despues de la nueva luna de marzo, así como el domingo de Pascua despues de la luna llena. Estos dos últimos domingos de Cuaresma, se han distinguido siempre de los cuatro primeros: aquellos se llaman domingo de Pasion, y de Ramos, y estos simplemente domingos de Cuaresma.

Los santos Padres distinguen estas dos últimas semanas de las cuatro precedentes: aquellas se llaman las semanas de Pasion, porque la Iglesia en todo este tiempo está en mayor duelo, y los

fieles dedicados á ejercicios de una devocion mas tierna y de una penitencia mas austera; estas se llaman simplemente semanas de Cuaresma, durante las que la penitencia y el ayuno se observaban con un poco menos rigor. Esta distincion se vé manifiesta en los sermones de S. Leon, de los cuales unos se intitulan *para las cuatro semanas de Cuaresma*, y los otros para el tiempo de Pasion: hay doce para la Cuaresma, y diez y nueve para el tiempo de la Pasion. Aquí se vé tambien que se predicaba más á menudo los catorce últimos dias de Cuaresma; que eran mas continuos y mas ordinarios los ejercicios de piedad y las buenas obras, y que se ayunaba con mas austeridad. Eran mas frecuentes las instrucciones que se hacian á los competentes, esto es, á los catecúmenos, que en el último exámen se habian juzgado suficientemente instruidos para recibir el bautismo la vispera de Pascua, y nada se omitia para disponerlos á recibir dignamente este grande sacramento.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 42, en el que David, desterrado y perseguido por Saul, suspira por su vuelta, y por la vista del tabernáculo. El pide esta gracia al Señor, y se consuela con la esperanza de obtenerla; pero al mismo tiempo ruega al Señor que haga patente su inocencia. Compuso David este salmo al tiempo que Jonatás le declaró que Saul estaba por último resuelto á quitarle la vida. Esto es, sin duda, lo que ha obligado á la Iglesia á elegirle para el tiempo en que la muerte del Salvador quedó decidida por los escribas, los fariseos y los sacerdotes.

La misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo: *Juzgadme, Dios mio, y por en medio de lo que una liga criminal publica para difamarme, haced que aparezca á vista de todo el mundo mi inocencia; sustraedme al odio de un perseguidor tan injusto como artificioso, puesto que vos sois todo mi apoyo, y toda mi fortaleza. Se vé bien la relacion que tiene este texto con el misterio del dia. Haced que brille á mis ojos vuestra fidelidad en vuestras promesas; ella me hará caminar sin temor en medio de los mas evidentes peligros, y me conducirá hasta vuestra montaña santa, y á vuestros tabernáculos. Los Padres entienden por la luz y la verdad á Jesucristo. S. Cirilo por la luz entiende al Hijo, y por la verdad al Espíritu Santo. Los mismos rabinos esplican lo uno y lo otro del Mesías; y es claro que la montaña santa en el sentido místico, es la Iglesia de Jesucristo.*

Pocos santos hay á quienes la meditacion de la Pasion de Jesucristo no haya sido familiar, y que no hayan encontrado en

este gran misterio un fondo inagotable de fortaleza, de confianza, y aun de alegría en las adversidades. Se consuela un fácilmente en sus aflicciones y en sus molestias, cuando mira con los ojos de la fe, y con un corazón cristiano, á un Dios espirando por nosotros en la cruz. Si Jesucristo ha sufrido, dice el apóstol S. Pedro, ha sido para darnos ejemplo; y por el ejemplo mismo que nos ha dado nos ha suministrado un motivo poderoso para animarnos á sufrir, y nos ha merecido la gracia para ello. El Padre Eterno dice á cada uno de los cristianos mostrándole á su Hijo sobre el Calvario, lo que habia dicho en otro tiempo á Moisés: *Mira este modelo que se te propone sobre esta montaña, y aplícale á imitarlo.* No podrias ser predestinado, si no fueses la copia de este divino original, y si no te hicieses semejante á Jesucristo crucificado; porque tu predestinacion la ha merecido él principalmente sobre la cruz. Falta, dice S. Pablo, alguna cosa á la Pasion de Jesucristo, con respecto á nosotros; es preciso que se le agregue por nosotros lo que le falta, y es la aplicacion; ella no puede sernos útil, si no puede aplicársenos; es preciso, pues, estar clavado en la cruz con Jesucristo, como el Apóstol; es indispensable estar unido á Jesucristo paciente.

Que un Dios, como Dios, obre como señor y como soberano, dice uno de los mas célebres oradores cristianos; que haya criado con una sola palabra el cielo y la tierra; que haga prodigios en el universo, y que nada resista á su poder, es una cosa tan natural para él, que no debe ser cuasi motivo de admiracion para nosotros. Pero que un Dios sufra, que un Dios espire entre tormentos, que un Dios, como habla la Escritura, guste la muerte, siendo él solo quien posee la inmortalidad, esto es lo que ni los ángeles ni los hombres comprenderán jamás. Este es el misterio de la Pasion de Jesucristo: el cual obligó al profeta á esclamar: *Llenaos, cielos, de asombro*; porque he aquí lo que sobrepuja todos nuestros conocimientos, y lo que exige toda la sumision y obediencia de nuestra fe; pero tambien en este gran misterio ha triunfado nuestra fe del mundo: ¿y cuando triunfará de nosotros mismos? Ella ha triunfado de nuestro entendimiento: ¿y cuando triunfará de nuestro corazón y de nuestras pasiones? Es muy extraño que en el tiempo mismo en que todo nos predica la Pasion del Salvador, en un tiempo singularmente consagrado á honrar sus humillaciones y sus tormentos, apetezca un cristiano el fausto, alimente un fondo de orgullo y de ambicion, y viva entre los placeres. La Iglesia nada omite para inspirarnos el espíritu de humildad, de compuncion, de mortificacion, y de tristeza santa en estas dos últimas semanas de Cuaresma: sus oficios, su gran

luto, sus oraciones, todo tiende á hacernos sensibles á los tormentos y á la muerte de Jesucristo.

La epistola de la misa de este dia está tomada del capítulo 9 de la admirable carta de S. Pablo á los hebreos, en la que el santo Apóstol demuestra con tanto vigor como elocuencia, la superioridad y la excelencia infinita de la nueva ley sobre la antigua; y hace ver por los mismos términos de la ley, la infinita desproporcion del sacerdocio de Aaron y de las ceremonias legales, con el sacerdocio eterno y el sacrificio de precio infinito de Jesucristo. Como el santo Apóstol escribía á los judíos instruidos en su ley, y encaprichados con sus ritos y sus ceremonias, no se sirve mas que de su misma ley, para demostrar que ella no era mas que la sombra de la ley nueva; que todos sus sacrificios de espacion, de acciones de gracias, de propiciacion, no eran mas que una débil figura del sacrificio y de la muerte de Jesucristo en la cruz, el cual ha sido la única victima capaz de borrar y de quitar el pecado del mundo. Todo su razonamiento su funda en la Escritura misma: su estilo es ajustado, alegórico, y todo figurado, conforme al genio y á la costumbre de los orientales.

Despues de haber demostrado S. Pablo por medio de un razonamiento sin réplica, la indigencia, la impotencia, el vacío de todo lo mas respetable, mas religioso, y mas sagrado que tenia la antigua ley; despues de haber manifestado que todo en ella no era santo, mas que con una santidad puramente legal, puesto que nada era capaz de santificar al alma, borrar el pecado, ni abrir el cielo, cerrado á todo el género humano desde el pecado del primer hombre, hace ver cuan inferior era el sacerdocio levítico al de Jesucristo. Toda la virtud de aquel se reducía á algunas purificaciones legales, á procurar algunos bienes temporales; el gran sacerdote no entraba mas que una vez al año en el *Santo de los santos*, que era la parte mas sagrada de un tabernáculo material hecho por mano de los hombres; y la entrada de este tabernáculo estaba cerrada á todos. He aquí el compendio de la virtud y de las prerogativas del antiguo sacerdocio. Jesucristo, dice el Apóstol, habiéndose presentado como el pontífice de los bienes futuros, esto es, de los bienes eternos, de los bienes espirituales y celestes; de los bienes sobrenaturales, ha entrado una vez en el santuario, es decir, en el cielo, y por la triunfante ascension de su humanidad nos ha abierto á todos la entrada. Tambien se vió que el velo que cerraba la entrada del santuario en el templo se desgarró en la muerte del Salvador. El tabernáculo por el cual, ó con el cual, segun el Apóstol, ha entrado Jesucristo en el celeste santuario, es la naturaleza humana de que se ha re-

vestido, y con la que ha subido al cielo, para prepararnos allí un lugar, y para tomar posesion de él, dice S. Juan Crisóstomo, en nombre de todos. *Por un tabernáculo, mucho mas escelente, mas perfecto y mas santo*, dice el Apóstol. En efecto, la carne, la humanidad del Salvador es el verdadero tabernáculo del Verbo encarnado: este hombre es en quien reside corporalmentetoda la plenitud de la divinidad, el que no ha nacido ni sido concebido de la manera que los demás; *no hecho con la mano del hombre*. El Espíritu Santo le ha formado de un modo sobrenatural en el seno de la Santísima Virgen; *no de esta creacion*: no es el hombre el que le ha formado sino la operacion del Espíritu Santo. El gran sacerdote no entraba en el Santo de los santos sino en el día de la espiacion, llevando allí la sangre de las víctimas, esto es, de los machos cabrios y de los novillos que habia inmolado por sus pecados y por los del pueblo. Jesucristo, único Pontífice eterno, no ha entrado en la estancia de los bienaventurados con la sangre de los animales inmolados, sino con su propia sangre derramada voluntariamente, no por él, que era la inocencia misma, sino generalmente por la remision de los pecados de todos los hombres; y por este divino sacrificio, por esta sangre adorable derramada sobre el altar de la cruz, sangre de la nueva alianza, ha entrado, no una vez cada año como el gran sacerdote de los judíos, sino una vez para siempre. El efecto de este sacrificio no es, como los sacrificios de la antigua ley, el purificarnos de algunas manchas legales y pasajeras; la espiacion que nos aplica, habiéndonos abierto el cielo para siempre, produce su efecto en la misma eternidad; nos purifica de todas nuestras manchas interiores, nos da la gracia, la justicia, la inocencia, nos libra de la muerte eterna, y nos hace hijos de Dios. Se llamaba el santuario del tabernáculo *el Santo de los santos*, esto es, el lugar santo, la estancia santa de los santos, lo cual no conviene propiamente mas que al cielo, asiento de los bienaventurados, solo verdadero lugar santo de los santos, cuya entrada nos ha abierto á todos Jesucristo habiendo entrado en él, y del que el santuario del tabernáculo y del templo de Jerusalem era solo la figura.

Y si la sangre de los machos cabrios y de los toros, si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándolos segun la carne; ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, la cual por el mismo que no tenia mancha se ha ofrecido á Dios por el Espíritu Santo, limpiará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas?

Leemos en el libro de los Números que una de las ceremonias legales era inmolat solemnemente una novilla roja. Despues de

haberla degollado en presencia del pueblo, se la quemaba; tomaba el sacerdote las cenizas, las cuales distribuia al pueblo, para que con ellas hiciese una agua de aspersion, esto es, que esta ceniza puesta en el agua servia para purificar de las manchas contraidas en los funerales, y por el contacto de un cuerpo muerto. Todo esto era misterioso. Los israelitas nacidos y criados en medio de las supersticiones paganas de los egipcios, tenian necesidad de esta especie de ceremonias materiales y sensibles, capaces de borrar en ellos las ideas de las supersticiones á que estaban acostumbrados. Una de las mas religiosas entre los egipcios era el no matar jamás vacas; este animal era sagrado entre ellos, en consideracion de Isis, á quien adoraban en este vil animal. Para inspirar, sin duda, á los israelitas horror á las ceremonias y supersticiones egipcias, les ordenó el Señor que ofreciesen en sacrificio esta novilla, diosa de los egipcios, cuyas cenizas mezcladas con el agua debian servir para la espiacion de las manchas legales. Ahora bien, dice S. Pablo: si la aspersion de los toros y de los machos cabrios; si la aspersion hecha con la ceniza de una novilla, santifica á los que están manchados, purificándoles segun la carne, esto es, los hace capaces de acercarse á las cosas santas, y participar del culto del Señor, ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo, Dios y hombre, derramada por un efecto de su eleccion, de su amor, de su voluntad de redimirnos, nos limpiará de nuestras manchas interiores y de nuestros pecados, que el Apóstol llama aquí obras muertas? La razon de esta consecuencia es que los animales no se ofrecian á sí mismos: el Espíritu Santo no era el motor interior de esta oblacion, y no servian mas que para un culto figurado, al paso que Jesucristo se ofrece á sí mismo, por el movimiento del Espíritu Santo, como una víctima sin mancha, y nos hace dar al Dios vivo un verdadero culto. Es decir, que la oblacion de Jesucristo era voluntaria, santa, espiritual, y de un precio infinito: cualidades que faltaban á los sacrificios de los animales, y á todas las ceremonias legales; y por esto él es el mediador del nuevo Testamento. Moisés ha sido como el mediador y el ministro de la antigua alianza entre el Señor y los israelitas, la cual fué confirmada con la sangre de las víctimas inmoladas al pié del monte Siná: Jesucristo es el mediador de la nueva, sellada con su propia sangre, que él ha derramado para espiar nuestros pecados, para reconciliarnos con su Padre, y merecernos la cualidad de hijos suyos.

Despues de la lectura de todos los preceptos de la ley, y de las promesas hechas á los que los observasen, empapó Moisés en

la sangre de las víctimas inmoladas una rama de hisopo, y roció con ella el libro, el pueblo, el tabernáculo, y todos los vasos que servían para el culto de Dios, pronunciando estas palabras: He aquí la sangre del Testamento, y de la alianza que Dios ha hecho hoy con vosotros. La verdad debe responder á la figura; era necesario, pues, que el pueblo cristiano figurado por el pueblo judío fuese rociado interiormente con la sangre de Jesucristo, de la cual era figura la de los animales, y por consiguiente que Jesucristo derramase su sangre. Ningun heredero entra en posesión de la herencia sino después de la muerte del testador: era preciso, pues, que Jesucristo muriese, á fin de que pudiésemos entrar en la herencia que nos había prometido.

El Evangelio de la misa de este día no tiene menos relación que la epístola con el gran misterio de la Pasión, cuya solemnidad, que continua hasta la Pascua, comienza este domingo.

Hallándose el Salvador en el templo, cinco ó seis meses antes de su muerte, hizo un largo y admirable discurso á una multitud de gentes que le escuchaban, en el cual les explicó su unión con el Padre; el carácter y la potestad que había recibido de él; la autoridad y autenticidad de su divina misión; la deplorable ceguera de los que rehusaban reconocerle y recibirle, la excelencia, en fin, y la verdad de su doctrina. Había estrechado mucho á los judíos con vivas amonestaciones, y les había hecho conocer el agravio que le hacían en no creer en él, y un razonamiento tan justo y tan concluyente les hacía inescusables. Porque al fin, les decía, no puede haber mas que dos pretextos para justificar vuestra obstinada incredulidad: ó los defectos que advertís en mi conducta; ó los errores que descubris en mi doctrina. Ahora bien, yo os desafío si podeis reprenderme en alguna cosa, sea en mi doctrina, sea en mi vida, no obstante que hace ya tanto tiempo que me observais con tanta malignidad: porque ¿quién de vosotros podrá convencerme de la menor culpa? Si, pues, no podeis acusarme de nada; si mis obras y mis leyes son igualmente irreprehensibles; si no os predico mas que la pura verdad; si autorizo aun todo lo que digo por la pureza de mis costumbres, y con el esplendor de los mayores milagros; ¿por qué no creéis lo que os digo? Considerad aquí, hermanos míos, esclama S. Gregorio, la extrema dulzura de un Dios que se abate hasta mostrar que no es un pecador, aquel que por su poder divino puede justificar á todos los pecadores.

No os diré yo aquí, continua el Salvador, cuál es la causa de vuestra incredulidad: solo os diré que *todo aquel que está animado del espíritu de Dios, oye de buena gana su palabra: la*

razón porque vosotros no oís de buena gana la palabra de Dios, es porque no sois hijos de Dios. Esta reprensión tan bien fundada y tan caritativa, ofendió á los judíos, y no le respondieron mas que con injurias y blasfemias, tratando al Salvador de blasfemo y endemoniado. Tal es aun todos los días el reconocimiento de los libertinos: advertidles sus estravíos; ellos no responden mas que con injurias. Miraban los judíos con un odio y un desprecio extremo á los samaritanos, á los que consideraban como enemigos de su religion y de la ley de Moisés. Dan, pues, el nombre de samaritano al Salvador, porque no se extrañaba como los judíos de aquel pueblo. Había permanecido algunos días en Sichein, les había predicado la palabra de Dios, no les excluía de la salvación, teniendo tanto interés por su conversión como por la de los demás. Tampoco responde el Salvador á la primera injuria, y se contenta con decirles con su ordinaria dulzura que no estaba poseído del demonio; que si les decía las verdades con mas fuerza que lo que ellos quisieran, no debían tomar por furor lo que no era otra cosa que un zelo caritativo; que nada le movía mas que la gloria de su Padre, y su salvación; que bien podían cargarle de injurias, pero que no por eso despertarían en él el resentimiento; que en cuanto hombre no buscaba su propia gloria; que dejaba todo el cuidado de esto á aquel sobre quien recaían los ultrajes que á él se le hacían, y que siendo el soberano Juez no dejaría de vengarle de sus calumniadores. Quiriendo templar, por decirlo así, el Salvador esta terrible amenaza por una promesa agradable: *Yo os aseguro, les añade, que cualquiera que observare mis preceptos, no morirá jamás.*

Los judíos que despreciaban igualmente sus promesas que sus amenazas, le respondieron con indignación: Nunca mejor que ahora conocemos que es el demonio el que te hace hablar. Abraham ha muerto, los profetas han muerto también, y ¿te atreves á decir que los que guardaren tus preceptos no morirán! ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham? ¿eres mejor que todos los profetas á quienes no ha perdonado la muerte? ¿quién piensas tú que eres? Todo este razonamiento rueda sobre un falso principio; ellos suponen que Jesucristo habla de una vida temporal, y de lo que habla el Salvador es de la vida del alma, de la vida eterna.

Vosotros pensais, continua, que lo que yo digo es una vanagloria que me atribuyo. No tengo yo que glorificarme, bastante me glorifica mi Padre delante de vosotros por tan repetidos prodigios; él es el que hace brillar en mí su poder por las maravillas que obro á vuestra vista, y por la verdad que os anuncio. Y

no digais que este Padre os es desconocido, y que yo os hablo enigmáticamente: este Padre es el Dios que vosotros adorais, y cuyo testimonio os negais á recibir: puede aun decirse que para vosotros es un Dios desconocido, puesto que no reconocéis las obras que ejecuta por mí. Si le conociérais, descubriríais en mi persona todos los caracteres del Mesías, y me reconoceríais por hijo suyo: para mí, yo le conozco perfectamente, y haria traición á la verdad, si fuese capaz de decir lo contrario. Pueblo ingrato, vosotros no conocéis á vuestro Dios, ni á aquel que él os ha enviado para dárosle á conocer: yo sí, yo conozco á Dios mi Padre, y si dijese que no le conocia; seria tan mentiroso como vosotros diciendo que le conocéis. Si le conociérais, guardaríais fielmente sus preceptos: yo los guardo con extrema fidelidad porque le conozco claramente. Se ve que Jesucristo habla aqui como hombre. De qué honor no blasonais, añade, porque tenéis á Abraham por padre! Sabed, pues, que este gran patriarca, ilustrado con luz divina conoció el dia feliz en que yo debia venir al mundo; le vió como lo habia deseado ardientemente, y dió saltos de alegría. Los judíos que no habian comprendido el pensamiento del Salvador, le dijeron con un tono despreciante: No tienes todavía cincuenta años, y quieres hacernos creer que eres del tiempo de Abraham. Tomando entonces el Hijo de Dios un tono de maestro, y queriendo darles á entender sin alegoria y sin figura que él era en toda la eternidad como Dios: En verdad os digo, les respondió, si, yo os lo digo, y es verdad, yo soy antes que Abraham estuviese en el mundo. Los judíos comprendieron muy bien que el Salvador decia que era tan eterno como su Padre; juzgaron esto como una blasfemia, y tomaron piedras para apedrearle como blasfemo; pero Jesus que queria morir en la cruz, y no á pedreado, desapareció de sus ojos haciéndose invisible, y salió del templo, reservando el sacrificio de su vida para el tiempo que su Padre le habia señalado.

HIMNO.

Vexilla Regis prodeunt:
Fulget Crucis mysterium,
Qua vita mortem protulit,
Et morte vitam protulit.

Quæ vulnerata lancea
Mucrone dirò criminum,
Ut nos lavaret sordibus,

Ya tremolan del Rey los estandartes;
De la Cruz el misterio resplandece,
En la cual padeció muerte la Vida,
Y dió al hombre la vida con su muerte.

Herida con la lanza, cuya punta
Las culpas son, que nuestro error comete,



Manavit unda et sanguine.

Para lavar nuestras inmundas
manchas,
Manó agua y sangre portentosa-
mente.

Impleta sunt quæ concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.

Ya está cumplido lo que David
predijo,
Cuando profetizó a todas las gen-
tes,
Que habja de reinar Dios verda-
dero
(Llegado el tiempo) de un leño
pendiente.

Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Electa digno stipite
Tam sancta membra tangere:

Arbol el mas brillante y mas
hermoso,
Por la púrpura real que te enno-
blece,
Y el contacto de aquellos miem-
bros santos:
Dichoso el tronco que logró tal
suerte.

Beata, cujus brachiis
Præfium pependit sæculi,
Statera facta corporis,
Tulitque prædam tartari.

Mil veces feliz tú, de cuyos
brazos
El que en precio se dió del mun-
do, pende:
Que hecho peso de aquel sagrado
cuerpo
Quitás la presa a las tartáreas
huestes.

O Crux ave, spes unica,
Hoc Passionis tempore,
Piis adauge gratiam,
Reisque dele crimina.

Cruz, única esperanza, Dios te
salve:
En este tiempo en que Jesus pa-
dece,

Te, fons salutis Trinitas,
Collaudet omnis spiritus:
Quibus Crucis victoriam
Largiris, adde præmium. Amen.

A los malvados el perdon alcanza,
A los piadosos las gracias acrece.
Vos, fuente de salud, Trinidad
Santa,
Alabente las almas reverentes:
A los que de la Cruz das la vic-
toria,
Dales eterno premio juntamente.
Amen.

HIMNO DE SAN AMBROSIO.

Lustra sex qui jam peregit,
Tempus implens corporis,
Sponte libera Redemptor
Passioni deditus,

El Redentor del mundo, ena-
morado,
Los seis lustros habia ya cum-
plido,